

RESEÑAS

A. BERNABÉ, ed., *Hieros logos. Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*, Madrid, Akal/Clásica, 2003.

Son muchos ya los años que el prof. Alberto Bernabé viene enriqueciendo, entre otros muchos, uno de los campos de la filología griega que más interés han despertado a lo largo de los siglos, el orfismo. Muchos también los artículos parciales así como las ediciones y traducciones de textos griegos e hititas cuya relación con esa corriente religiosa resulta evidente y esencial al recorrer las páginas hoy reseñadas. Éstas tienen un indiscutible mérito que conviene ser resaltado: por primera vez se ofrece en español una recopilación de los textos fundamentales de la literatura y religión órficas. Hasta ahora se contaba únicamente con traducciones parciales tanto dentro como fuera de nuestro país.

No es sólo una traducción al español: la introducción, los comentarios, las explicaciones, las notas, así como la bibliografía no sólo general, sino la que acompaña a cada uno de los apartados, convierten al libro en obra de referencia obligada tanto para el investigador interesado en el orfismo, como para quien se preocupa por cuestiones más generales de la religión, la filosofía o la literatura griegas. No en vano el autor hace gala de un conocimiento profundo y detallado de múltiples cuestiones de las que se ha venido ocupando desde hace años, cuestiones que al ser puestas en relación con los problemas particulares que ofrecen estos textos reciben una luz distinta que ilumina su sentido último, a la vez que como pequeñas teselas van encontrando su lugar en la reconstrucción del mundo antiguo.

Esa reconstrucción es quizás la tarea más difícil y más grata que puede emprender un filólogo y aquí está conseguida de una forma admirable, no sólo porque el autor sea capaz de conducirnos a través de fragmentos muchas veces exiguos y descontextualizados, sino por la sencillez y claridad con que culmina esa tarea.

En su introducción, con breves y acertadas palabras, dibuja un panorama muy completo de una de las áreas más complejas de la filología griega: la figura de Orfeo, la poesía a él atribuida, los principios religiosos del orfismo, los temas de la poesía órfica y las teogonías órficas.

Esa presentación permite al autor incidir en algunas de las características más destacadas de la literatura vinculada al orfismo, de modo que el no iniciado entiende perfectamente las dificultades que el editor ha tenido que arrostrar. Son textos abiertos, reescribibles, reelaborables, esto es, una vez compuestos los distintos poemas, lejos de convertirse en palabra sagrada inalterable, cosa que sucede en otras literaturas religiosas, fueron retomados y aprovechados en múltiples

ocasiones con suficiente libertad como para generar distintas tradiciones con sus correspondientes variantes. El análisis de éstas es uno de los aspectos más atractivos para el investigador, pero también uno de los más difíciles, puesto que no puede olvidarse otra peculiaridad de los textos órficos: la mayor parte de las obras han llegado hasta nosotros de forma fragmentaria, muchas veces por la vía de transmisión indirecta en boca de apologetas cristianos, otras por intermedio de autores antiguos que interpretan esos datos con diversas intenciones y no dudan en trastocar la recíproca influencia con otros textos de determinadas corrientes filosóficas; las menos de las veces excavaciones en tumbas nos han revelado textos únicos, cuya transmisión no ha sido manipulada: es el caso excepcional de las láminas de oro, pero muchas veces los estragos del tiempo se han dejado sentir en los papiros.

Todo esto significa que la información que obra en manos del filólogo es fundamentalmente parcial y muy a menudo aleatoria. Por tanto, ha de recurrir a otras fuentes y servirse de recursos de índole muy diferente. Es ahí cuando la enorme labor llevada a cabo por el prof. Bernabé rinde unos frutos admirables. De una manera sencilla conduce al lector a otros textos, filosóficos, poéticos, rituales, tanto griegos como hititas. Con tal guía va adentrándose éste en una selva, de otro modo hartamente enmarañada.

No lo es, porque el autor en aras de una mayor claridad establece, de un lado, una diferenciación gráfica entre los fragmentos literales, en cuerpo mayor, y los indirectos, en cuerpo menor. Tiene además el acierto de ir acompañando cada uno de los textos no ya de una introducción, sino de comentarios intercalados, de modo que la reconstrucción de los poemas resulta tan elegante como rigurosa. Evita, tal y como se propone, la erudición innecesaria y la discusión bibliográfica. Pero eso no obsta para que en el caso de pasajes controvertidos presente con suma claridad las distintas posturas y propuestas avanzadas por los investigadores más competentes, para después explicar las razones que le llevan a sumarse a alguna de ellas o, por el contrario, esbozar una solución distinta. Merece destacarse también un aspecto sumamente didáctico: el retomar al final de cada uno de los apartados el hilo de la narración y resumir la reconstrucción de la misma al tiempo que reconoce los límites de la misma, dejando la puerta abierta a los datos que puedan ofrecer nuevos hallazgos.

Es éste un aspecto esencial en este tipo de literatura, responsable en parte de la verdadera ebullición que han experimentado estos estudios en los últimos tiempos cuando los nuevos documentos han obligado a alterar postulados y teorías que hasta entonces eran aceptadas por unanimidad.

En el momento actual, desde luego, el libro del prof. Bernabé constituye un recorrido único por este *Hieros logos*. Parte de los comienzos del mundo con las distintas teogonías, la consignada en el papiro de Derveni, la Eudemia, a las que acompaña de fragmentos de otras teogonías antiguas de la misma tradición, así

como otros fragmentos donde se advierten huellas de las mismas. Sólo después, siguiendo un orden cronológico, pasa a la teogonía transmitida por Jerónimo y Helánico, y así, señalando diferencias, similitudes, puntos de contacto y dependencia, llega a la teogonía más extensa, incluso en el estado fragmentario que ha llegado hasta nosotros, y más completa: la de las *Rapsodias*. Otros fragmentos teogónicos de origen incierto cierran este apartado, esencial, tal y como adelantábamos, no sólo para el investigador interesado en el orfismo, sino para cualquiera que se pregunte sobre la visión que los griegos tenían sobre el cosmos, los dioses, el origen del hombre y su destino final.

Precisamente sobre el alma tratan los fragmentos examinados después de un curioso documento, el “Testamento de Orfeo”, un texto pseudoepigráfico que surge en el ámbito de judíos helenizados y donde Orfeo abjura de los errores del politeísmo e instruye a su hijo, Museo, sobre la verdadera naturaleza de Dios. Los textos sobre el alma, procedentes de fuentes muy diversas, merecen una atención especial por la variedad de doctrina que exponen (alma inspirada con el aire, castigo y transmigración del alma, alma-éter), así como por el influjo que puede detectarse en distintos pasajes de Píndaro, Empédocles, Heráclito, Eurípides y Platón. El estudio de los mismos tiene un interés doble: permite ahondar en el significado de referencias oscuras, al tiempo que revela lo asentadas que estaban determinadas creencias en el mundo griego. Pese a su carácter marginal, distintos autores se hacen eco de esas doctrinas, al tiempo que imprimen en ellas su propia personalidad, las adaptan y las ponen al servicio de su propia ideología hasta el punto de poder influir después sobre los órficos de épocas posteriores. De ahí la dificultad que comporta la interpretación de estos textos, objeto de tantas reutilizaciones y manipulaciones, que además llegan hasta nosotros por una larguísima y complicada transmisión textual. Por eso mismo resulta más encomiable la labor del prof. Bernabé al conducirnos por esos entresijos y aclararnos en qué dirección marchan las corrientes de pensamiento.

Acaso también por ello los dos últimos apartados dedicados a las laminillas y a las catábasis constituyen ráfagas de viento fresco: los documentos llegan a nuestras manos tal y como salieron de sus artífices. Los problemas son aquí de índole diferente: reconstruir las distintas fases del viaje al más allá, interpretar los distintos datos. Se nos ofrece un panorama complejo: viejas imágenes escatológicas, antiquísimas algunas (la madre tierra que produce el renacimiento), indoeuropeas otras (la verde pradera con su fuente y sus árboles), de influjo egipcio (interrogatorio al alma), incluso indio (reencarnación), perfectamente incardinadas en un escenario ultramundano que sin chocar con el más tradicional, homérico o hesiódico, resulta modificado en cuanto a su significado y simbología. Esto es, una síntesis tan original como profundamente griega, capaz de convertirse en un modelo de larga vigencia, aun cuando estuviera relegado a grupos pequeños y marginales.

De alguna manera, ésa es la esencia de esta corriente órfica, capaz de aunar ideas que en principio pudieran parecer contradictorias, capaz de retomar viejos conceptos al servicio de un mensaje nuevo, no cerrado, sino abierto, susceptible de interpretaciones distintas y variadas, acorde con las diferentes épocas, con variaciones sustanciales en el contenido, pero a las que dota de un sello característico, ratificado numerosísimas veces con los juegos etimológicos tan caros al pensamiento helénico.

También el prof. Bernabé ha impreso sus propias señas de identidad y buen hacer en la elaboración de este libro. Junto con la enhorabuena, no podemos por menos que desear la pronta aparición de la edición crítica de estos textos que nos promete en la Biblioteca Teubneriana. Entonces nos sentiremos, si cabe, más “felices todos, por la participación en iniciaciones que liberan de penas” (fr. 441).

M^a. DEL HENAR VELASCO LÓPEZ

Píndaro. Nemeas, introducción, versión y notas de RUBÉN BONIFAZ NUÑO (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos 48), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, LXI + 51pp. ISBN: 970-32-0521-6.

La Universidad Autónoma de México y el Instituto de Investigaciones Filológicas, en su habitual labor de verter al español los autores clásicos, publican ahora las *Nemeas* de Píndaro, el poeta más representativo de la lírica coral griega.

Su finalidad didáctica condiciona la presentación. La edición va precedida de una introducción articulada en dos partes: en la primera el autor esboza brevemente las características de la poesía pindárica y la importancia de los juegos en el mundo griego, mientras la segunda la reserva para ir describiendo detalladamente el contenido de cada una de las *Nemeas*.

Edición y traducción se presentan enfrentadas, cada una con sus propias notas; las del texto griego añaden precisiones morfológicas, sintácticas o léxicas que facilitan al lector la comprensión del texto, mientras las relativas a la traducción incluyen diversas aclaraciones de tipo histórico, geográfico, mitológico, etc. que sirven para ilustrar mejor el contenido del texto y hacerlo más comprensible. Se cierra la edición con un Apéndice con traducciones de poemas de Mimnermo, Solón, Jenófanes, Focílides y Teognis, a los cuales el autor ha hecho alusión en la introducción de la obra.

Puesto que en nuestro idioma contamos ya con excelentes traducciones precedidas de amplias introducciones como las de Alberto Bernabé y Emilio Suárez, publicadas en 1984 y 1988 respectivamente, se podrían hacer algunas observaciones críticas. Teniendo en cuenta que la obra tiene un carácter escolar, con